

Teolinda BOLÍVAR

RESUMEN

A medida que los territorios autoproducidos del área metropolitana de Caracas y las distintas intervenciones de mejoramiento y/o rehabilitación se han venido complejizando, también se ha hecho evidente las exigencias de nuevas posturas y búsquedas teóricas para comprender realidades cuya transformación no se detiene.

Dadas tales necesidades conceptuales, hemos iniciado un trabajo de acercamiento a esta realidad desde la perspectiva de la noción de fragmentación. En la presente contribución consideraremos esta noción desde dos perspectivas: en la primera, partimos de la premisa de que la metrópoli contiene entre sus fragmentos de una totalidad territorial y social indivisibles, uno constituido por los barrios; en la segunda abordamos la cuestión de la fragmentación sociocultural. A partir de las contribuciones de diferentes investigadores y analistas avanzaremos un cierto número de elementos sobre la existencia de un universo relacional propio a los modos de vida, usos y costumbres de los habitantes de barrios. Expondremos finalmente una sucinta memoria de las intervenciones para el mejoramiento de los barrios caraqueños en los casos más significativos. Concluimos destacando la importancia y necesidad del reconocimiento y rehabilitación integral de los territorios autoproducidos advirtiendo, a la luz de lo expuesto, los diversos riesgos en los que se puede incurrir cuando no se toman en cuenta los valores presentes en los barrios, por esto estimulamos una reflexión constructiva en torno al tema.

PALABRAS CLAVE: FRAGMENTACIÓN URBANA; FRAGMENTACIÓN SOCIOCULTURAL; BARRIOS; TERRITORIOS AUTOPRODUCIDOS; OPERACIONES DE MEJORAMIENTO.

CONTRIBUCIÓN AL ANÁLISIS DE LOS TERRITORIOS AUTOPRODUCIDOS EN LA METRÓPOLI CAPITAL VENEZOLANA Y LA FRAGMENTACIÓN URBANA*

ARTÍCULOS

ABSTRACT

As Caracas Metropolitan Zone self-produced territories and the different efforts for their improvement and/or rehabilitation have become more and more complex, new theoretical positions and searches have arisen to understand constantly changing realities.

Due to these conceptual needs, we have approached this reality from the point of view of the concept of fragmentation, in two perspectives. First, we assume that the city contains an indivisible territorial and social globality in its fragments, such as quarters or "barrios". Second, we approach the issue of socio-cultural fragmentation. Based on contributions and opinions of different researchers and authors, we discuss about the existence of a relational universe inherent to the ways of life, mores and habits of the quarters inhabitants. We finally expose a brief account of the most significant examples of improvement strategies in quarters of Caracas. We conclude emphasizing the need of recognition and integral rehabilitation of self-produced territories, noticing the risks that can occur when the values of people from the "barrios" are neglected.

* Texto basado en ponencia presentada en el Coloquio Internacional "De villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale. Fin de la ville ou évolution nécessaire de l'analyse des territoires urbanisés?", celebrado en Tours, Francia, del 4 al 6 de junio de 1998. Se trata de una reflexión personal nutrida de los resultados de las investigaciones que realizamos.

KEY WORDS: URBAN FRAGMENTATION; SOCIAL AND CULTURAL FRAGMENTATION; BARRIOS; UPGRADING PROGRAMS.

INTRODUCCIÓN

Formo parte de un grupo de apasionados investigadores¹ que privilegiamos el contacto directo con los barrios y sus habitantes —algunos de ellos sus creadores— y que desde hace más o menos tres décadas buscamos la forma o las formas de que se les considere ciudadanos con todos los derechos. Se nos hace necesario, sin embargo, tomar distancia y comparar nuestra realidad —que siempre continuamos conociendo— con otras, para encontrar elementos que nos permitan, más allá de las coincidencias de apariencias, encontrar lógicas y porqué de realidades con orígenes tan diversos, máxime cuando nuestro sujeto de estudio es una realidad viva. Por esto mismo nos resulta tan atinada la línea de investigación sobre fragmentación espacial y social de la metrópoli contemporánea que desde hace muchos años desarrolla la investigadora Françoise Navez-Bouchanine.²

Tal perspectiva se basa en la observación de que la metrópoli contemporánea —especialmente la del tercer mundo — "se caracteriza por un estallido espacial y una alta diversidad formal de los espacios que la componen" (Urbama, 1998:8). Metamorfosis que ha dado como resultado una ciudad heterogénea, discontinua, fragmentaria.

A medida que tanto los territorios autoproducidos del área metropolitana de Caracas como las distintas intervenciones de mejoramiento y/o rehabilitación se han venido complejizando,

también se ha hecho evidente las exigencias de nuevas posturas y búsquedas teóricas para comprender realidades cuya transformación no se detiene.

Dadas tales necesidades conceptuales, hemos iniciado un trabajo de acercamiento a esta realidad desde la perspectiva de la noción de *fragmentación*, literalmente: quebrado, partido. Esta línea se inscribe en la discusión sobre diferencia y pluralidad que actualmente toma lugar en un mundo donde éstas se hacen cada vez más notables —y en esa misma medida, urgente de ser respetadas o matizadas, según sea el caso. En la presente contribución consideraremos esta noción desde dos vertientes, para concluir con un análisis de distintas intervenciones en los territorios autoproducidos caraqueños desde esta perspectiva conceptual, el cual, aunque muy provisorio, nos permite destacar la importancia que nos parece tiene el tema de la fragmentación cuando se evalúan las intervenciones en los barrios urbanos.

En la primera perspectiva de fragmentación, partimos de la premisa de que la metrópoli contiene entre sus fragmentos de una totalidad territorial y social indivisibles, uno constituido por los barrios. Es la parte de la ciudad que ha sido autoproducida en general partiendo de una vivienda muy precaria, muchas veces de material reciclado.

En la segunda abordamos la cuestión de la fragmentación sociocultural. A partir de las contribuciones de diferentes investigadores y analistas avanzaremos un cierto número de

1/ Grupo de Investigación "La Producción de los Barrios Urbanos", adscrito al Sector de Estudios Urbanos de la FAU-UCV, del cual actualmente forman parte Iris Rosas, Teresa Ontiveros, Mildred Guerrero, Júlio de Freitas, Fanny Díaz en el cuidado de textos y Zoraida Beltrán en el apoyo secretarial.

2/ Investigadora del Centre d'Études et de Recherches sur l'Urbanisation du Monde Arabe (Urbama), de la Universidad de Tours, Francia.

elementos sobre la existencia de un universo relacional propio a los modos de vida, usos y costumbres de los habitantes de barrios. Muchos de ellos han vivido el proceso de urbanización, otros son ya las nuevas generaciones que nutren el crecimiento de los barrios metropolitanos, lo que muestra que estos habitantes están cada vez más arraigados en la ciudad, siendo los barrios expresión genuina de la Venezuela urbana. La existencia misma de este universo relacional propio contradice posiciones como las del investigador Luis Marcano González, quien sostiene que "Los barrios de ranchos son campamentos de nómadas..." (Marcano, 1997:119).

Concluiremos con una sucinta memoria de las intervenciones para el mejoramiento de los barrios caraqueños en los casos más significativos, así como algunas reflexiones surgidas del somero análisis de las intervenciones y las características socioculturales de la población que ha hecho y/o vive en el fragmento constituido por los barrios. Sobre esto último diremos que se trata de conjeturas para formular hipótesis que contribuyan al mejoramiento integral de los territorios urbanos autoproducidos, y además ofrecer pistas de investigación para los interesados en el tema.

RECORDATORIO

Hablar de Venezuela permite evocar rasgos sobresalientes de un país petrolero, entre éstos los referidos al ingreso promedio, los cuales hacen creer que somos uno de los más

ricos de América Latina... No obstante, la situación es de desigualdades muy marcadas. Para ilustrar este punto decidimos basarnos en los datos del *Proyecto Venezuela* y entrevistar al coordinador del mismo,³ lo cual nos permite ofrecer datos actualizados y bien fundamentados sobre la situación venezolana.

El proyecto citado divide la población en cinco estratos sociales: el I y el II corresponden a los sectores de más altos ingresos, cuyas viviendas son muy buenas e incluso de lujo; los jefes de familia —incluyendo la madre— son en general profesionales, con un calificado nivel de instrucción. En pocas palabras, son los estratos de población más calificados y ricos del país, los cuales constituyen apenas el 10% del total nacional. Le sigue la llamada clase media o estrato III, que representa sólo el 11%, y en lugar de aumentar desciende progresivamente.

El resto de la población constituye los estratos IV y V, los llamados pobres, unos en *pobreza relativa* y otros en *pobreza extrema*, familias que viven luchando para subvenir lo indispensable a la vida cotidiana, entre otras cosas la vivienda necesaria, la vivienda obligada. Un alto porcentaje de estos estratos forma parte de la llamada "economía informal". Preocupa que estos dos grupos constituyen el 79% de la población actual y, según nuestro informante, dado su nivel cultural y profesional es difícil que salgan por sí solos de las condiciones en que viven. Con respecto a la vivienda donde vive la mayoría de ellos, el hacinamiento es uno de los

³/ Nos referimos al doctor Hernán Méndez Castellano, quien promovió y logró que en julio de 1976 se creara, con carácter de Fundación, el Centro de Estudios sobre el Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana, Fundacredesa (Fundacredesa, 1991:5).

peligros a superar con mayor urgencia, ya que no pueden resolverse a posteriori las consecuencias que éste acarrea a los futuros adultos. Demás está referir el grave problema de la malnutrición, cuyas repercusiones psicosociales son irreversibles (Méndez Castellano, 1985; Méndez Castellano y Méndez, 1994; entrevista 6/5/98).

Es oportuno señalar que se estima que una gran parte de los estratos IV y V vive en barrios urbanos que no poseen condiciones adecuadas de habitabilidad; sin embargo, también pueden vivir en otras zonas de la metrópoli. Más aún, en los barrios autoproducidos no necesariamente viven sólo estos estratos. Tal nivel de heterogeneidad hace evidente el carácter fragmentado, estallado en partes, de nuestra ciudad capital.

LAS DIFERENCIAS EN LA METRÓPOLI CARAQUEÑA

Las diferencias y contrastes de la metrópoli caraqueña es un tema frecuente, y nosotros mismos lo hemos tocado muchas veces. A este respecto quiero refrescar lo que ya decía inspirada en el texto presentado por Balbo y Navez-Bouchanine en una reunión internacional de investigadores en Montreal en 1992:

Los centros urbanos resultantes del proceso de urbanización acelerado son semejantes a los de otros países del Tercer Mundo, pero se diferencian de los existentes en países desarrollados, como bien lo señalan los investigadores Balbo y Navez-Bouchanine:

"Analizando las grandes ciudades o ciudades capitales del Tercer Mundo, desde el punto de vista de la estructura espacial, un rasgo específico salta a la vista, este constituido por la diversidad de los espacios físicos que la forman (...) La ciudad de los países desarrollados en un espacio relativamente homogéneo, donde las diferencias entre barrios existen pero son de grado y no de naturaleza.

Las infraestructuras de base están presentes en todos los barrios garantizando un nivel de servicios que es esencialmente el mismo; escuelas, servicios de salud o espacios verdes son más frecuentes en los barrios centrales, pero la periferia no está totalmente desprovista. La ciudad de los países desarrollados es una ciudad más bien ordenada, responde a una noción de homogeneidad que es casi la misma en París, Montreal, Milán, igual que en Tokio, dando lugar a un 'orden' fácilmente identificable para toda una cultura industrial" (Balbo/Navez-Bouchanine, 1992).

Lo antes expuesto destaca las diferencias entre la ciudad de los países desarrollados y las nuestras, con evidentes contrastes entre las partes de un mismo centro urbano. No hay que ser especialista para percibirlo, cuando se observan fotografías aéreas o se realiza un viaje en helicóptero o avión. Aunque los centros urbanos funcionan como un todo, existe una suerte de "discontinuidades continuas", donde la tolerancia de unos y otros es tal vez la clave para su explicación.

La sociedad de las grandes desigualdades en la repartición del ingreso (Lovera, 1989) ha tenido que aceptar que convivan las diversas soluciones contrastantes desde las lujosas edificaciones para oficinas, comercios, viviendas hasta las modestas y de materiales poco resistentes de las familias sin hogar, de bajos ingresos. Las diferencias que apenas se percibían en los centros urbanos de principios de siglo toman dimensiones significativas a partir de los años cincuenta, hasta llegar a lo que hoy se conoce como ciudades o metrópolis del Tercer Mundo; dichas diferencias están constituidas por grandes zonas de residencia para los que autoprodujeron y todavía autoproducen su hogar, donde vive aproximadamente la mitad de la población urbana venezolana y los otros sectores de la ciudad: las urbanizaciones residenciales de las "quintas" o edificios residenciales de gran confort, y los edificios y/o grandes

conjuntos construidos en su mayoría por el Banco Obrero-Inavi en los tiempos en que todavía se dedicaba a esto (Bolívar, 1993:327).

Esta cita de un escrito de hace ya cinco años me permite, basándome en la última parte, decir hoy que las grandes diferencias ni son nuevas, ni tampoco son sólo de los barrios y el resto de la ciudad. No obstante, la gran diferencia que pretendemos trabajar es que los barrios y en general el conjunto de éstos —que también hemos llamado *ciudad-barrio*⁴— son el resultado de ocupaciones de tierra (en algunos casos son invasiones), de autoproducción de las edificaciones residenciales y del barrio donde se asientan. Este último proceso, de gran importancia antes y ahora en tiempos de reconocimiento sociojurídico, sólo ha podido llevarse a cabo por contar con la articulación de un sistema de agentes sociales creados en la Venezuela democrática (Bolívar, 1989:150-160).

La ciudad de principios de siglo, una ciudad todavía colonial, tenía la parte del centro y otra que llamaban la *orilla*. En mi pueblo de origen todavía a mediados de este siglo se mantenían las diferencias, que no eran únicamente territoriales sino también de clase. Los del *centro* mantenían relaciones de trabajo con los de las *orillas*, pero era raro que entre ellos se casaran, a pesar de los hijos que pudieran procrearse (la *querida* era conocida, pero nunca aceptada por las familias del *centro*). A pesar de las décadas transcurridas, todavía hoy en día se consiguen resabios de estas costumbres.

4/ Hablamos de *ciudad-barrio*⁴ para connotar una parte o fragmento indisoluble de la metrópoli capital venezolana cuya superficie hace pensar en dimensiones de ciudades medianas y pequeñas (Bolívar *et al.*, 1994a:29). El territorio al cual hacemos referencia es el resultado material y social de un proceso generalmente iniciado con un conjunto de viviendas precarias, un *rancherío* como también se les ha denominado. Éste se distingue del resto de la metrópoli o ciudad en la cual está enclavado, principalmente por las peculiaridades que adoptan sus estructuras materiales constituidas tanto por viviendas en diferentes

A medida que estos pueblos han ido creciendo, el patrimonio construido de las viejas casonas coloniales se ha ido perdiendo por su paulatino derrumbe y en antiguos predios ejidales o municipales vecinos de las *orillas* edificadas se han hecho conjuntos de viviendas de "interés social", o urbanizaciones de la promoción inmobiliaria privada, ambos tipos de viviendas para satisfacer las necesidades de los recién llegados *solventes*. Este proceso podemos decir que trae como consecuencia la fragmentación urbana, entendiendo ésta como la división en fragmentos dentro de un territorio urbano. Evidentemente, en la metrópoli capital los fragmentos resultantes han sido cuantitativa y cualitativamente diferentes a los de pueblos y ciudades pequeñas. La estructura de la ciudad es compleja, y cada vez más nítidos los contrastes entre las partes del todo, pero donde se notan más las diferencias es entre los barrios y el resto. Estas diferencias son múltiples y sobre ello quisiéramos razonar a partir de nuestras investigaciones sobre los barrios y su gente (Bolívar, 1994; Bolívar y Rosas, 1994; Bolívar *et al.*, 1994a).

¿PUEDE LA PARTE DE LA CIUDAD DOMINANTEMENTE AUTOPRODUCIDA CONSIDERARSE UN FRAGMENTO DE LA METRÓPOLI?

Los barrios autoproducidos —que durante muchos años de nuestro camino investigativo llamamos *barrios de ranchos* en memoria del origen de gran parte de las viviendas que los constituyen— albergan, según los últimos datos publicados,

estadios y etapas de construcción, como por diversos tipos de edificaciones casi todas autoproducidas, donde se desarrollan diversas actividades, algunas de ellas concernientes a ciertos equipamientos educacionales, asistenciales, culturales, comerciales, etc.; la vialidad vehicular y peatonal y otros servicios infraestructurales son también peculiares a los barrios autoproducidos. A las características materiales antes señaladas conviene añadir las relaciones sociales y económicas que se han creado en los conjuntos de barrios.

el 61,29% de la población de las principales ciudades venezolanas (Villanueva y Baldó, 1994:342-343). Según la misma fuente, este porcentaje es de 40,42% en el área metropolitana de Caracas. Estos barrios son diferentes al resto de la ciudad y se mantendrán en su diversidad por los múltiples elementos que los componen, tanto en lo material de sus edificaciones y el o los conjuntos urbanos en que se materializan, como en lo humano, las personas y grupos sociales que los habitan y constituyen su mundo de relaciones.

Hablaremos de estos barrios metropolitanos donde incluso todavía viven algunos de sus autoprodutores. En barrios de vieja data —de principios de siglo— que se formaron y crecieron alrededor del centro histórico de la Caracas colonial, se han generado experiencias creativas de autogestión; en otros, los habitantes han logrado vencer las arremetidas de los representantes del capital inmobiliario en unión del Estado para sacarlos del lugar ocupado. En ciertos barrios, los habitantes, además de afianzarse en los terrenos ocupados, incluso han logrado obtener la regularización jurídica aunque en algunos casos con *pacto de retracto*. Como puede verse, la situación es distinta y heterogénea aun en el seno de lo que de modo general se ha llamado *barrios*.

Es también conveniente añadir que los barrios se han producido y reproducido a ritmos y en tiempos muy distintos. Así, pueden encontrarse unos muy viejos que tienen ya alrededor de 50 años, muy cercanos al centro actual de la metrópoli, que se han quedado estancados en sus mejoras

físicas; en cambio, existen otros nacidos en las afueras, entre ellos los del este de la ciudad, cuyos poblamiento y densificación (Bolívar *et al.*, 1994a) no se detienen e incluso alcanzan máximos de altura y de ocupación horizontal que nos hacen temer que sus estructuras puedan colapsar en cualquier momento...

La vida en esos barrios llenos de carencias materiales está compensada por la fuerza y creatividad de sus hacedores y habitantes, quienes constituyen los ejércitos de trabajadores venezolanos.

Así son los barrios: diferentes pero idénticos en su génesis y procesos de autoproducción, lo que los mantiene, hasta ahora, como un territorio singular pero esencial a la vida de la metrópoli y con peculiaridades culturales que connotan el importante fragmento de la metrópoli constituido por la ciudad-barrio.

A PROPÓSITO DE LA FRAGMENTACIÓN CULTURAL Y SOCIAL EN LOS TERRITORIOS AUTOPRODUCIDOS

Es muy importante dejar sentado que, como ya hemos afirmado, existe un universo relacional propio a los modos de vida, usos y costumbres de los habitantes de barrios metropolitanos. Para ilustrar la importancia del mundo constituido por los barrios tomaré algunos aportes de investigadores de la cuestión de los barrios. Empezaré con el trabajo del Padre Moreno Olmedo, referido al "hombre de

Esa parte de la ciudad o metrópoli se ha desarrollado contraviniendo las formas jurídicas establecidas, principalmente las relativas a la propiedad de la tierra utilizada, Ley de Venta de Parcelas, el permiso de uso urbano. Nuestra búsqueda intenta contribuir a que se le reconozca como algo especial, con sus defectos y virtudes, merecedora de atención profesional y del Estado, por supuesto que requiere tanto de una regularización jurídica adaptada a su peculiar situación como de adecuación de sus condiciones materiales que permitan una calidad de vida adecuada a la condición humana.

Sabemos que la expresión ciudad-barrio puede prestarse a equívocos, no obstante el riesgo de su utilización preferimos hacerlo ya que para nosotros la introducción de la expresión es también signo del valor que tienen y una manifestación de nuestro combate contra el menosprecio e incompreensión de que son objeto, de una manera general, los barrios, en consecuencia, la ciudad-barrio. Es de advertir que a veces se llega al extremo de querer destruirlos, incluso aquellos que ya están consolidados y por supuesto con muchos años de ser ya legitimados. *La ciudad-barrio es un concepto en elaboración.

nuestro pueblo", es decir, de los barrios donde él reside desde hace quince años:

Lo primero que entiendo en la vida de mi comunidad popular es que para ese hombre las cosas son menos importantes que las personas. Lo que en su vivencia cotidiana se con-figura sobre el fondo del todo-real es la persona y no la cosa (sólo el delincuente actual parece empezar a centrarse en las cosas contra las personas). Esto se evidencia en el descuido de los objetos en general y del dinero en particular. Su pobreza no es propiamente carencia de recursos sino más bien despreocupación, minusvaloración de los recursos. Esto tiene consecuencias sociales, económicas y políticas determinantes para la construcción de la sociedad venezolana que no han sido consideradas porque desde la episteme burguesa, tan visual, no se puede ver sino lo que ella misma declara como visible.

Resulta así totalmente inadecuada para el pueblo la categoría "modo de producción" como instrumento de comprensión. En su experiencia-vivienda más profunda y cotidiana, el habitante del barrio no es un *homo economicus*, ni un *homo faber*, lo cual no significa que no se maneje también en la economía y en la producción. Lo hace, pero de una manera subordinada, secundaria.

Vive en un modo de producción, que es el modo de producción moderno, pero éste no lo constituye como ser-en-el-mundo, no lo hace existente. Tampoco con otro modo de producción cualquiera. La producción no es su mundo. Su mundo es la vida-entre-los hombres que se hace realidad sobre todo en el lugar de vecindad y de familia.

Sale de él, aun cuando no se desplace físicamente, para pasar por el mundo de la producción, como necesidad inevitable e ingrata, pero su mundo de vida es la

convivencia. Por eso he dicho en otra parte que nuestro hombre es propiamente un *homo convivalis* (1989).

Su praxis existencial no es la producción sino la relación interhumana, unas veces pacífica-amorosa, otras conflictiva-agresiva, pero siempre relación. En este sentido, el hombre del pueblo no vive en un mundo-de-cosas sino de un mundo-de-personas. Siendo ello así, este hombre vive primaria y fundamentalmente un mundo humano, y sólo secundaria y derivadamente el mundo físico.

Esto, el modo de conocer, tiene consecuencias que postulan una episteme radicalmente distinta de la moderna. No importa saber si esta episteme los científicos "modernos" la pueden caracterizar de primitiva, medieval, rural, preindustrial, precapitalista o salvaje.

Es distinta y vale la pena pensar si sobre ella, hasta ahora marginada y despreciada, puede construirse un modo de comprensión del todo-real fecundo y una "ciencia" verdaderamente otra (Moreno, 1995:26).

La importancia de los hallazgos de Moreno de Olmedo han sido destacados por otros investigadores y especialistas venezolanos, entre ellos el eminente médico psiquiatra José Luis Vethencourt, quien al respecto opina:

Es un trabajo asombroso, de la episteme popular como alternativa; realmente asombra porque significaría la respuesta de los pueblos latinoamericanos marginales —el colmo de la reducción—, la respuesta espiritual y ética al mundo actual. Sería una respuesta profunda, que sale de lo profundo en momentos de crisis (Moreno, 1993: contraportada).

Nuestra búsqueda como investigadores del proceso de producción de los barrios urbanos parte de lo construido y

teniendo como centro a sus hacedores, de allí que consideremos el reconocimiento de una episteme del habitante de barrio como un aporte fundamental a nuestros análisis. No sólo compartimos sus hallazgos, sino que también nos sentimos cerca, ya que al estudiar lo construido urbano en formas y condiciones tan adversas nos hemos dado cuenta de que los habitantes constructores han utilizado maneras de construir y de apropiarse de los terrenos que los doctos y profesionales estamos todavía imposibilitados de comprender, y menos todavía de reproducir (Bolívar *et al.*, 1993). Refiriéndose a esta misma cuestión, especialmente al enumerar los defectos encontrados en las construcciones, las palabras del doctor Rodolfo Sancio, uno de nuestros ingenieros asesores, son muy ilustrativas:

(...) si bien es evidente que los doctos nos sentimos en la obligación de enseñar para evitar algunos de los errores señalados arriba, es también cierto que los empíricos nos están proporcionando elementos de estudio para ajustar nuestros cánones y criterios a las viviendas de los barrios (Bolívar *et al.*, 1993:26).

En esta oportunidad ratificamos que las ciudades y metrópolis venezolanas no pueden concebirse sin los barrios, los cuales son una creación colectiva anónima que no hubiera sido posible si en ellos no privara la vida de relaciones, el desafío permanente aun de las cosas más peligrosas para la vida humana como es la cuestión de la estabilidad de los terrenos donde son toleradas las ocupaciones.

Es necesario enfatizar que los territorios autoproducidos, de acuerdo con el estado de conocimiento de la ciencia de la ingeniería, son vulnerables. Algunas construcciones podrían colapsar, y lo raro es que sean pocas las que se derrumban en la metrópoli capital, a pesar de los largos meses de lluvia e intensos aguaceros, vendavales y tormentas... Como insinuáramos antes, hay algo descubierto en la práctica constructiva cotidiana de los hacedores de barrios que aún no ha sido posible develar.

Para evitar toda desviación mitificadora de los barrios, expresamos nuestra postura de seguir profundizando las investigaciones que permitan resguardar los valores creados y salirle adelante a los riesgos crecientes de un territorio que a finales de este siglo XX ha entrado en el mercado inmobiliario.⁵

Además de los aspectos de ingreso y morfología, para tener un perfil de ese universo propio del barrio también es bueno subrayar otras situaciones que dejan su impronta en el fragmento urbano constituido por los barrios, como es la cuestión de la violencia urbana. Aunque todos los ciudadanos estemos expuestos a este riesgo, los territorios constituidos por los barrios son aún de mayor riesgo, tanto por los conflictos propios a la sobrevivencia de los sectores de más baja estratificación social (IV y V) (Briceño-León, 1998) como por sus complicadas redes de comunicaciones vehiculares y de laberínticos caminos peatonales (esto último en barrios metropolitanos como los de Caracas).

5/ Aunque en los barrios urbanos ha existido un *mercado perfecto* de lo que se ha ido produciendo (muy precario y/o mejorado), incluyendo de una cierta manera el terreno apropiado, sin ser propietario jurídicamente registrado, durante los últimos años se han producido cambios que tal vez tienen relación con el **reconocimiento** progresivo de los mismos. Además, la posible participación del Banco Mundial en las operaciones de mejoramiento sin lugar a dudas introduce (durante la preparación de la propuesta y su puesta en obra) modificaciones que nada tienen que ver con aquel mercado informal de los barrios, por eso llamamos la atención del mercado capitalista y los barrios urbanos.

Hay formas diversas de abordar la cuestión de la violencia en los barrios. Algunos más osados y conocedores de la cuestión desde adentro (Pedrazzini y Sánchez, 1992) hablan de la *cultura de la urgencia* en contraposición a la *cultura de la alta tecnología*. En uno de sus últimos escritos Pedrazzini (1998) dice:

No obstante, la separación continúa y los mundos urbanos se dividen. Una lucha cotidiana más global opone dos tipos de actores de la "escena" urbana; aquellos pertenecientes a la *cultura de la alta tecnología* y aquellos que pertenecen a la *cultura de urgencia*. Las metrópolis tienen ahora dos caras, y como la de *Jano*, una mira hacia el pasado y la otra, en la urgencia ve el porvenir. Esta dualización, llamada en Occidente *sociedades a dos velocidades*, plantea la cuestión de las dinámicas de la exclusión y de la segregación de la modernidad, particularmente visibles en todas las grandes ciudades.

Tal vez parezca ingenuo referirse a la violencia urbana apuntando apenas unas variables; no obstante, si dejáramos de nombrarla estaríamos ignorando un importante fenómeno con el cual deben enfrentarse tanto las familias que viven en los barrios y quienes tienen que trabajar o ir a ellos, incluso nosotros investigadores, como la sociedad en su globalidad. Hoy la violencia constituye una de las características sui géneris de los barrios, casi tanto como lo que concierne a su morfología, a las carencias de equipamientos colectivos fundamentales y lo referido a educación, salud, cultura, etc.

Tampoco podemos obviar en un análisis de los barrios sus limitaciones en espacios abiertos públicos, tanto para la vida cotidiana como para casos de emergencia (si sucediera un terremoto u otro tipo de calamidad donde las pocas vías vehiculares se interrumpen, es casi imposible que un helicóptero se pose en las áreas de ciertas zonas de barrios capitalinos) (Bolívar *et al.*, 1994a:28).

Aunque no podemos, por limitaciones de tiempo y espacio, referirnos a los muchos aportes sobre los barrios y su gente, apuntaremos algunos relativos a la creación cultural basándonos en los antropólogos Ontiveros y De Freitas. Al referirse a los *territorios populares contemporáneos*, ellos dicen:

(...) El barrio es la concreción de capacidades y creaciones anónimas de quienes en él habitan, en la búsqueda incesante de hacerse un sitio en la ciudad; sin embargo, la creciente y sistemática segregación a la que ha venido siendo sometido ha traído como consecuencia múltiples carencias, que ameritan —urgentemente— ser subsanadas.

El barrio nos muestra dialécticamente particularidades y diversidades culturales, contradicciones y creaciones. Es por ello que el interés del antropólogo debe girar en torno a lo que ocurre en el interior del barrio sin descontextualizarlo de la estructura urbana.

Los territorios populares contemporáneos resultan esenciales para conocer los procesos de conformación de la ciudad; un estudio de ésta que no tome en cuenta los barrios, carecería de la comprensión de un gran porcentaje de habitantes que ocupan esos espacios. En una sociedad capitalista dependiente como la nuestra, los barrios reflejan las contradicciones y conflictos que cohabitan en la estructura urbana...

Un estudio de los barrios que no tome en cuenta la dinámica social propia de éstos, y sus pobladores en tanto seres productores de cultura, no pasaría de ser una aproximación laxa, estaría irremediablemente condenado al fracaso; máxime si persigue un proceso de rehabilitación. Es aquí donde pensamos que entra la antropología (Ontiveros y De Freitas, 1996:129).

Escogimos esos párrafos entre muchos del valioso aporte que nos ofrecen los antropólogos antes citados para afirmar y reiterar de nuestra parte que los barrios y su gente son productores de cultura y forman parte de la metrópoli; además, a pesar de sus carencias están incorporados activamente a su vida y a la vida del país.

Esto último no quiere decir, sin embargo, que sean aceptados por todos los ciudadanos. A este respecto las palabras del sacerdote jesuita Carías Bazo (1996:87) son elocuentes:

En Venezuela la población urbana no se identifica con los residentes de los barrios. Prefiere ignorarlos, tratarlos como "problema", y al así hacerlo se distancia de ellos. El aspecto feo y pobre de la ciudad se tolera, pero no se asume; si se pudiera ocultar sería mejor. Este sentimiento vergonzoso de la realidad suburbana (esto es, del suburbio) subyace en diversos proyectos gubernamentales de adecentar las barriadas mediante la construcción de bloques. Diversas medidas para mejorar el aspecto de los barrios tienen parecida motivación. Son las llamadas *medidas de cosmético* que se aplican a la parte externa de los asentamientos: reparaciones y pinturas que mejoran el aspecto, pero dejan intactas las deficiencias de fondo. Esta situación de que la ciudad se avergüence de sus barrios tiene su correlato en la cultura provinciana, cuando las familias relegan al hijo minusválido al último lugar de la casa, no tanto por molesto, sino para que los visitantes no noten su presencia. La ciudad prefiere no hablar de los barrios, sería mejor que no existieran. Sin embargo, se ha hablado de ellos; los días de revuelta popular, el 27 y 28 de febrero de 1989, cundió el pánico en la ciudad porque las multitudes que habían bajado de los cerros a saquear comercios iban ahora a saquear domicilios. Se consideró al barrio como amenaza. No sólo eso, el pánico cundió entre barrios que se imaginaron que iban a enfrentarse unos a otros.

No es fácil resolver el enfrentamiento entre quienes desearían que a los barrios se les demoliera y en sus terrenos se construyeran otras viviendas para familias de más altos ingresos —tal vez estratos II y III— y quienes opinamos que éstos **deben valorarse y reconocerse jurídicamente**. Hasta ahora —salvo excepciones— ha prevalecido la opinión de mantenerlos, mejorando sus condiciones ambientales, especialmente ayudando a sus hacedores directos a construir la trama de vialidad peatonal y pedazos de las redes de servicios: acueductos, cloacas, drenajes y ciertos equipamientos, lo cual se ha hecho a través de instituciones del Estado. Es de resaltar que los hacedores y habitantes de barrio han jugado un papel primordial en mantenerse en los territorios ocupados o invadidos, una lucha que incluso llega a poner en juego su vida y la de sus allegados, entre ellos hijos pequeños.

Aunque nuestras consideraciones son muy someras no podemos dejar de aludir a la cuestión de la *fragmentación cultural*, para lo cual tomaremos aportes del antropólogo Emanuel Amodio, extraídos de una de sus publicaciones sobre la medicina popular urbana de Caracas:

(...) la fragmentación cultural, como consecuencia de la pérdida del espacio tradicional de realización del grupo de origen (espacio geográfico y espacio cultural) o como ausencia histórica de un espacio sentido como propio implica la pérdida de referencias fijas que norteen la acción del individuo (Amodio, 1995:93).

Al iniciar la exploración de lo que se ha creado en el fragmento constituido por los barrios se hace evidente cuánto se ignora sobre aspectos que tienen que ver con la cultura y el mundo de relaciones existentes en los barrios, la creatividad y aportes en las formas constructivas, o en los mecanismos de financiamiento cuando se procede —en la mayoría de los casos— a rehabilitar, urbanizar, habilitar, o como se le quiera llamar.

Estamos convencidos de que si no se tiene claro hacia dónde se quiere ir, hacia dónde apuntan los deseos y aspiraciones de los habitantes hacedores o simplemente vecinos de los mismos, seguiremos sin rumbo, haciendo para acallar las continuas demandas de los tolerantes y/o resignados ciudadanos pero sin atender la esencia de los problemas o situaciones existentes en los barrios urbanos venezolanos. Hemos sostenido y creemos firmemente que el éxito de cualquier intervención depende básicamente —aunque ciertamente no de manera exclusiva— del respeto a sus habitantes y a las particularidades del territorio intervenido.

Como veremos seguidamente, Venezuela y en particular su metrópoli capital ofrecen un amplio abanico de experiencias de mejoramiento de las condiciones materiales del fragmento barrio, pero en ninguna se expresa la satisfacción total de sus habitantes. Sólo en fragmentos mínimos de la ciudad-barrio se han llegado a resolver todos los problemas ambientales y no sabemos cómo influyó en el mejoramiento espiritual de las personas que viven ahí y si esas transformaciones fueron aprovechadas por los hacedores y sus familias o, si por el contrario, beneficiaron a otros estratos de la población.

LAS OPERACIONES DE MEJORAMIENTO DE LOS BARRIOS Y LA FRAGMENTACIÓN

¿Pueden borrarse las diferencias entre una parte y otra de la ciudad?⁶ ¿Cuál es entonces la importancia de considerar la

6/ Aunque ya lo hemos dejado suponer en otras partes de este mismo escrito, queremos subrayar que hablamos de dos fragmentos en un todo: 1) **los barrios**, que algunas veces denominamos *ciudad-barrio* y 2) **el resto**, constituido por las viviendas de interés social algunas muy deterioradas, al punto que su calidad de vida puede ser peor que la de un barrio de medianas condiciones de consolidación; las urbanizaciones de alto estándar de vida, comparables a las de países desarrollados, que pueden estar constituidas por "villas" (quintas) o edificios multifamiliares —a veces más demandados que una casa, por la

ciudad-barrio como un fragmento de la metrópoli? Primero que nada reconocer que éste no es un conjunto desarticulado de personas que habitan un espacio, sino que posee una lógica interna y una peculiaridad a la cual nos hemos referido ya como *universo relacional propio*.

Por tanto, a nuestro juicio, cualquier intervención que quiera resguardar y valorar lo construido por los habitantes debería ser muy cautelosa y evitar que en nombre de la alta tecnología se destruya lo producido y se creen perturbaciones irreversibles en el mundo de relaciones que existen en los barrios. Además, debería ser una premisa hacerla con los habitantes que han tenido un papel determinante en su producción. Opinamos que hacer una ciudad sin diferencias tiene que resolver como punto de partida las desigualdades en el reparto de la riqueza, la democratización de las oportunidades y el respeto de las culturas que existen en nuestra sociedad.

En nuestro país, especialmente en la capital, se han probado diferentes maneras de mejorar los barrios, unas calificadas como tradicionales y a veces efectivamente de *paños calientes*, a través de las cuales se ha contribuido a crear y recrear los territorios autoproducidos y en consecuencia se ha coadyuvado al resultado actual; otras han sido acciones de recuperación y/o de eliminación para cambiarlos y pasarlos al otro fragmento. Nos referiremos seguidamente a varios casos de figura de esas intervenciones en el área metropolitana de Caracas.

cuestión de seguridad urbana — el centro modernizado a través de acciones de renovación urbana pero también abandonado y/o en ruinas... Como se desprende del contenido, este segundo fragmento, al igual que el barrio, tampoco es homogéneo.

1. Operaciones a finales de los años 50, durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. A finales de su mandato se realizaron importantes sustituciones de *barrios de ranchos* por apartamentos en los llamados superbloques. A los habitantes de viviendas precarias o mejoradas a sustituir se le prometía un apartamento en los nuevos edificios. ¿Cuántos fueron a los nuevos edificios? ¿Cuántos permanecieron? Sabemos, a través de nuestro ya largo camino de investigación en los barrios, que algunos abandonaron el apartamento adjudicado y fueron a construir su vivienda en otra parte. Como consecuencia surgieron simultáneamente a la operación de renovación urbana barrios nuevos en las afueras de la ciudad, pero conectados a ésta, aunque para el momento tal conexión fuera muy precaria (hoy algunos de ellos conforman los llamados barrios del este o Petare sur).

Esta solución fue concebida sin tener en cuenta los usos y costumbres de las personas que vivían en los barrios en construcciones unifamiliares y para el momento aisladas en una suerte de parcela del terreno apropiado. Con el paso de los años, las áreas libres alrededor de los edificios (superbloques) fueron rodeadas por conjuntos de viviendas precarias que hoy constituyen barrios, algunos bien consolidados.

Esta importante operación de renovación urbana, hecha bajo el lema de *guerra a los ranchos* o algo similar, se vio interrumpida por el derrocamiento del Gobierno de Pérez Jiménez en 1958. Las circunstancias impidieron que se llevara

a cabo tal como estaba planeada y la búsqueda de borrar las diferencias sustanciales, en consecuencia evitar la fragmentación, quedó en deseos.⁷

2. Después de la dictadura, durante las ya cuatro décadas de democracia venezolana, se han sucedido diversas intervenciones desde el gobierno central y local. Sería largo contarlas detalladamente: unas han contribuido a mejorar las condiciones de vida en los barrios, y otras a reducir las diferencias visuales entre los barrios y la parte moderna que caracteriza a la ciudad petrolera de los años cuarenta en adelante.⁸ A las últimas se les ha llamado "operaciones maquillaje" y adoptan muchas variantes, desde pintura blanca para las fachadas, pasando por friso y pintura, hasta los casos de sustitución de los techos y construcción de muros de fachadas (caso de La Charneca, barrio ubicado al sur de la ampliación del centro histórico). Demás está decir que estas soluciones están lejos de resolver las diferencias esenciales de servicios y equipamiento. No obstante logran que el fragmento constituido por los barrios se haga menos duro a los ojos de los visitantes extranjeros y/o de los que no acepten su existencia; para algunos, los barrios se convierten en pintorescos.

Uno de los casos más destacados de lo que acabamos de citar se llevó a cabo, además de las razones antes dichas, para ofrecer visuales mejores a los habitantes del *Parque Central* metropolitano, conjunto constituido por inmensos edificios de oficina y residenciales para clase media que

7/ No obstante es de advertir que aun existiendo en el área metropolitana de Caracas alrededor de 4.000 ha ocupadas por barrios autoproducidos, que albergan casi el 41% de su población total, todavía hay personas que proponen la sustitución de los barrios por conjuntos de la promoción inmobiliaria... En suma, son pocos los casos de sustitución de barrios por otro tipo de construcciones.

8/ En estos años se va transformando la ciudad, nutrida por las migraciones del campo a la ciudad y el crecimiento vegetativo de su población como consecuencia del control de enfermedades endémicas.

recuperaba las áreas centrales de la ciudad (más precisamente la ampliación este del centro histórico administrativo). En la foto puede apreciarse el barrio La Charneca y edificios aledaños a Parque Central.

Cada nuevo presidente, en los cinco años de su mandato, quiere hacer por los barrios y su gente⁹ y en su impaciencia intentan las operaciones maquillaje, que no son más que un derroche de dinero para satisfacción de muy pocos. A los barrios situados en las colinas que rodean el resto de la ciudad, y que además son muy visibles, les cambian el tono fuerte del ladrillo a la vista y las *láminas de cinc* por tonos del partido en el poder y/o por colores pasteles que le dan un aspecto de pueblos mediterráneos... Este tipo de intervenciones son en general rechazadas por habitantes de barrios y por muchos de los que proponemos mejorar su calidad ambiental en viviendas, servicios y equipamientos pero respetando el mundo de relaciones y valores que existen en los mismos.

Estas consideraciones generales sobre intervenciones nos permiten introducirnos en la cuestión de otros casos de figuras que se han sucedido en tiempos de democracia y en etapas del proceso de formación del territorio de los barrios autoproducidos. A este respecto es de destacar que la mayoría de las intervenciones de los barrios capitalinos se ha caracterizado por la construcción en el sitio, en general sin proyecto de urbanismo y/o de arquitectura y de las diversas ramas de la ingeniería.

9/ Ahora también los alcaldes, figura que existe en Venezuela desde 1988. En el país se le está dando mucha importancia a la descentralización, y a pesar de reconocer sus contribuciones, observamos que ésta no siempre es la panacea para muchos de los problemas existentes.

3. En los primeros años de la democracia (finales de la década de los 50 y comienzos de los 60) se procede a un inmenso operativo que tenía como finalidad mejorar las condiciones muy precarias en que habían quedado los barrios después del gobierno presidido por Marcos Pérez Jiménez. Es de recordar que los habitantes de algunos de ellos habían jugado un papel muy importante como apoyo a los grupos opositores al régimen; se cuenta además que algunas "conchas" de connotados políticos opositores a la dictadura estaban en los barrios, cuyas condiciones de inaccesibilidad les hacían lugares óptimos para esconderse. Por ejemplo, en La Charneca y Guarataro (barrios de antigua data y centrales) los vehículos no podían entrar y la policía política que entraba a pie en un laberinto desconocido como es la trama de muchos barrios se exponía a ser ajusticiada. En compensación, los territorios de los barrios, aun sin estar reconocidos jurídicamente, se hicieron merecedores de inmensas inversiones que ayudaban a paliar el desempleo. Fue una suerte de plan de emergencia que mejoraba los barrios.

Uno de los rasgos que marca la intervención en esos años es la participación de calificados y comprometidos ingenieros a pie de obra. Después de casi 40 años algunas de estas obras —vialidad, vías vehiculares y peatonales, muros de contención, obras infraestructurales y equipamientos— aún se mantienen en buenas condiciones, lo que de una cierta manera demuestra la buena calidad de lo construido, caso contrario de otras hechas más recientemente.¹⁰

10/ En mejoras recientes hemos observado que el concreto de una escalinata se deteriora rápidamente por no hacerse con las normas adecuadas y a veces sin la inspección de los técnicos.

FOTO 1

BARRIO LA CHARNECA



En estos primeros años de democracia, esos territorios no alcanzaban la plenitud de hoy. Al respecto, los datos de la superficie ocupada son elocuentes: en 1959, la superficie ocupada por los barrios alcanzaba 1.067,28 ha (Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano, 1974). En 1978, los barrios casi llegaban a 4.000 ha (Fundacomun, 1978). Un salto muy grande en pocos años. Este cambio cuantitativo ha coadyuvado a la constitución de lo que llamamos *ciudad-barrio*, así como a su consolidación y a los procesos de legitimación. Según el destacado jurista Rogelio Pérez Perdomo, esta parte de la ciudad no es ilegal (Pérez Perdomo, 1991); nosotros decimos que tal vez goza de un derecho oficial paralelo (Ontiveros y Bolívar, 1998).

Nuestras indagaciones desde hace más de tres décadas alcanzando los corazones del territorio construido y de su gente nos han proporcionado elementos para exigir desterrar los paliativos, las intervenciones parciales que no son parte de planes integrales, las cuales siguen tratando a estos territorios como tolerados transitoriamente y no con la perdurabilidad a que se han hecho merecedores sus habitantes.

Nuestra postura coincide con lo planteado en un editorial de la prestigiosa Revista *Sic* (1994):

(...) El punto de partida de esa transformación es reconocer a los barrios como una realidad permanente de nuestras ciudades. La consecuencia inmediata de ese reconocimiento es contribuir eficazmente a su urbanización; es decir, los barrios pueden integrarse al ámbito formal de la ciudad, haciendo de ellos espacios físicos en donde sus comunidades puedan desarrollar plenamente sus potenciales. Muchos expertos han trabajado arduamente para proponer al Estado y a la sociedad civil proyectos concretos de urbanización para los barrios, que dejan atrás las obsoletas políticas tradicionales de "mejoras a los barrios".

Como se desprende de lo antes expuesto, el reconocimiento de los barrios capitalinos y la búsqueda de *habilitación física* han ido ganando opiniones que han permitido que ya los barrios aparezcan en los planos y el reconocimiento de su existencia (aunque todavía parcial) sea admitida en la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística (1987). Esto ha permitido que ya en varias ciudades venezolanas se hayan elaborado propuestas especiales para los barrios, las cuales han sido decididas y financiadas por el Ministerio de Desarrollo Urbano (Mindur) y elaboradas por oficinas privadas.

Hoy por hoy se dispone del Plan Sectorial de Incorporación a la Estructura Urbana de las Zonas de los Barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la Región Capital (Sector Panamericana y Los Teques), el cual ha sido ejecutado por un calificado equipo de trabajo dirigido por los arquitectos Baldó y Villanueva, profesores de la Universidad Central de Venezuela (Mindur, 1994).

Su existencia es sin duda un paso adelante en el proceso de garantizar técnicamente las intervenciones en los territorios autoproducidos, de lo cual los coordinadores del plan dicen:

Las formas específicas de la habilitación física de las diferentes zonas de barrios de las distintas ciudades del país variarán de acuerdo con las condiciones que dichas zonas presenten. En general, la urbanización de las zonas de barrios puede contemplar, según las características de cada una, el proyecto y la ejecución de obras de los siguientes tipos: *conexiones viales con el resto de la ciudad o vialidad colectora dentro de grandes zonas continuas de barrios. *ampliación o adaptación de las redes troncales de infraestructuras urbanas de drenajes, acueductos, cloacas, electricidad y otras, para integrar adecuadamente a las grandes zonas de barrios. *construcción de servicios de ámbito intermedio e incluso metropolitano. *construcciones especiales de ingeniería preventiva y correctiva frente a

riesgos geológicos e hidrológicos específicos. * construcción de vialidad interna para alcanzar índices adecuados; acondicionamientos para la entrega a condominios de viviendas de partes de la vialidad existente, vehicular o peatonal, para mantener índices de áreas públicas que permitan a los municipios un adecuado mantenimiento, conservación y control. * construcción o reconstrucción total o parcial de las redes de infraestructuras internas de las zonas de barrios. * liberación de terrenos para la construcción de servicios comunales de ámbito primario. * construcción de viviendas de sustitución de aquellas afectadas por todas las acciones anteriores. * y asistencia técnica a los procesos de desarrollo progresivo de las demás viviendas existentes.

Todo ello requiere de proyectos realizados con la más alta calificación profesional, donde cada obra que se construya esté enmarcada dentro de un plan coherente.

En la práctica, se cuenta con suficiente trabajo acumulado para permitir realizar paulatinamente todas las acciones de urbanizaciones de barrios donde las densidades son altas y las condiciones topográficas muy abruptas, como en el caso de Caracas.

Los mismos autores llaman la atención sobre la cuestión de la implementación. Al respecto dicen:

(...) Pero la cabal implementación de la urbanización de barrios, asociada a las formas de ejecución de tal proceso, parece exceder a la capacidad demostrada por nuestros gobiernos recientes. Porque la cuestión principal en la política adecuada frente a las zonas de barrios de nuestras ciudades es el cómo ejecutarla. Más allá de la decisión que tiende a convertir en meta nacional y política de Estado al reconocimiento y urbanización de los barrios, están la capacidad para ejecutar esta política y las formas de organización eficientes y adecuadas.

Sobre esto último nos parece necesario destacar que, a nuestro juicio, la cuestión organizativa de las personas que habitan los barrios o Unidades de Diseño Urbano objeto de una operación de habilitación física integral es muy importante, y debe ser convenientemente resuelta, tomando en cuenta experiencias, entre éstas las venezolanas tanto recientes como de vieja data. Es bueno alertar que la creación de organizaciones de habitantes no se decreta y no puede esperarse que por arte de magia se tenga una organización con personalidad jurídica que asuma entre otras responsabilidades el complejo papel de ser contraparte con otras instituciones ya experimentadas en la gestión urbana. Además, si la urbanización integral es para todos los habitantes, éstos deberían participar en las decisiones que les atañen de proyectos y propuestas, más aún poder contribuir a su elaboración. En general, muchos habitantes de barrios están cansados de intentar lograr la mejora de sus barrios y han perdido la esperanza de poder alcanzar óptimas condiciones urbanas, equipamientos y servicios equiparables a los del resto de la ciudad. Se observa que algunos están ya agotados de ser manipulados por los políticos y temen que se les engañe nuevamente.

Estamos observando desde los barrios con personas que han participado en su fundación y con otras que son muy activas y preocupadas por el futuro de los mismos y nos damos cuenta de que las intervenciones, si bien es cierto son necesarias, requieren adecuarse al **tiempo de producción de los barrios** y tener en consideración que éstos tendrían que ser atendidos con mucho amor para vencer las barreras de la desidia, indiferencia y menosprecio con el que han sido tratados. Al respecto nos parece oportuno recordar los principios contenidos en la Declaración de Salvador de Bahía (1993). Es imprescindible que haya tanto celo en el trato humano y respetuoso de los productores y habitantes de barrios como en la elaboración profesional de los proyectos técnicos.

Por otra parte, si los proyectos se fundamentan en un conocimiento parcial de su complejidad sociocultural y sin inquirir en los porqué de lo creado, es posible que estemos introduciendo nuevos trastornos en el orden y concierto que existe en el fragmento constituido por ellos. La necesidad de llevar a los barrios metropolitanos una vialidad vehicular indispensable así como los servicios y equipamientos que no existen y que son también necesarios a la vida cotidiana, implica también el riesgo de hacerles perder la condición de ciudadanos y de excluir a unos cuantos, haciéndoles perder las condiciones adquiridas con el sacrificio de años.¹¹

¿Cómo pueden subsanarse estos riesgos que antes apuntamos y otros cuantos que ni siquiera hemos vislumbrado? La respuesta puede estar en la **participación** de los habitantes desde la misma concepción de las propuestas, y evidentemente en todo su desarrollo. Estimular la expresión de los habitantes no es tarea fácil pero es insoslayable si no queremos equivocarnos y en lugar de ayudar a los hacedores estemos abriendo el camino para que pierdan lo construido, muchas veces en terrenos que no le pertenecen; sería despojarlos de las condiciones adquiridas en el tiempo y en el territorio urbano. Pensamos que así como en este momento se toma muy en cuenta al profesional de la ingeniería, la arquitectura, la economía, etc., debería ser una premisa la cuestión de indagar y experimentar formas de dinamización para que se involucren y estimulen los habitantes de barrio a discutir la conveniencia de los proyectos de mejora y mantenimiento de los mismos. Se requiere una suerte de

11/ Advertimos de riesgos fundamentales. Por supuesto, no nos oponemos a la inmensa tarea de habilitar los barrios capitalinos (Bolívar, 1995a).

revolución en las formas de participación para mejorar y/o optimizar la calidad de vida urbana de los territorios autoproducidos. Esta advertencia tiene urgencia cuando se acerca el inicio del Promueba Caracas, que será financiado en parte por el Banco Mundial.¹²

4. Banco Mundial en los barrios caraqueños. Hasta ahora todos los barrios metropolitanos han sido objeto del mismo tratamiento aunque estuvieran en terrenos ajenos o de propiedad privada. La condición jurídica de la propiedad y/o posesión de los terrenos ocupados más bien ha conducido, como ya lo dijéramos en este mismo escrito, a crear una suerte de derecho oficial paralelo para éstos (Ontiveros y Bolívar, 1998). No obstante, al introducirse la posibilidad de un préstamo del Banco Mundial para la urbanización de los barrios caraqueños, al seleccionar los territorios autoproducidos objeto de la inversión se excluyen aquellos que no se encuentran en terrenos municipales. Además se introduce el factor tiempo de inversiones,¹³ que tampoco es fácil de controlar en los procesos de realización de las obras de infraestructuras en barrios donde muchas veces hay que reubicar familias a las cuales hay que convencer y construirles una vivienda de condiciones iguales o mejores a la que ya tenían. A esto se le añade una premisa que es el control de la ejecución de las inversiones por parte de población organizada que viva en el territorio objeto de la operación. En teoría esto es bueno pero en la práctica se puede convertir en una improvisación cuyas consecuencias son impredecibles.¹⁴

12/ Se tiene prevista una inversión de 160 millones de dólares en 6 años, mitad como préstamo del Banco Mundial y la otra puesta por el Gobierno de Venezuela (Fundacomun, 1996).

13/ Los préstamos son para 5 o 6 años, lapso en el cual debe invertirse la cantidad presupuestada.

14/ Vivimos en un país donde el desfalco y el manejo indecoroso de la *cosa pública* es y ha sido una gran preocupación y causa de innumerables problemas a su economía.

Estas situaciones y preocupaciones las hemos compartido con los coordinadores responsables de la puesta en práctica del programa, algunos las comparten,¹⁵ pero no saben ni sabemos cómo podrían resolverse para que el objetivo de mejorar la calidad de vida en los territorios urbanos autoproducidos se lleve a cabo sin contratiempo y sobre todo sin vulnerar el sistema de relaciones, la armonía del medio urbano existente y evitando la exclusión y/o deterioro de la situación actual, especialmente de aquellos que presentan condiciones de pobreza extrema.

5. El metro de Caracas. Hace ya quince años se puso en funcionamiento el sistema de transporte rápido en la metrópoli capital. Al principio fue apenas un trayecto muy pequeño, que unió la populosa zona de Catia con Sabana Grande, centro de comercios y oficinas surgido como expansión del centro histórico de la capital venezolana.

Los años 80 vieron inaugurar y continuar la prolongación de las líneas 1 y 2, la 3 es más reciente y aún está incompleta.

La construcción propiamente dicha del metro requirió la demolición de ciertos barrios, o segmentos de éstos. Tenemos documentos que lo comprueban. También sabemos que un barrio cercano a la Universidad Central dio la batalla y ganó para no ser erradicado. En este caso, la obra necesitaba un terreno apropiado para depósito donde está el barrio, luego este terreno podía fácilmente utilizarse para construir modernas edificaciones rentables pero nunca volver a los

antiguos ocupantes. Otros sectores de la población con mayores ingresos serían beneficiados y los habitantes del barrio se convertirían en unos deportados con mucho dinero a primera vista pero poco para obtener una vivienda similar a la primera. En pocas palabras, esto ilustra cómo la construcción del metro pudo y podrá afectar a los barrios pero también beneficiarlos. A esto último me referiré seguidamente en palabras del Padre Carías (1996:88-89):

Cuando hace algunos años el metro sirvió de rápido puente para que vinieran a la ciudad los pobladores del oeste, la cuenca de Catia, digamos, y las bocas de estaciones de Chacao y Chacaíto comenzaron a depositar cientos de suburbanos en la República del Este, la reacción de estos republicanos fue clara y contundente: mostraron desagrado y no los atendían cuando iban a comprar. Los años pasaron y a los del oeste se les reunieron los de Petare, de tal manera que el bulevar de Sabana Grande, que va desde la Plaza Venezuela a Chacaíto, es el gran crisol de toda población urbana y suburbana, que ya transita en forma multitudinaria por esa gran plaza mayor de Caracas sin sentirse minusvalorada. En ese sentido, el metro ha sido el gran mediador entre los más diversos componentes de la ciudad. Esta experiencia igualitaria y democratizadora del metro, que otrora desempeñaba la universidad hasta que comenzó a ser de nuevo elitesca, puede aprovecharse para una labor aleccionadora a la ciudad, para que palpe los procesos de asimilización y lo poco fundadas que son las actitudes selectivas.

15/ Realizamos una conversación-entrevista muy enriquecedora con los coordinadores del proyecto (mayo 1998), en cuanto a los obstáculos de la puesta en práctica de un proyecto tan importante.

El metro acerca a los habitantes de barrios a sus centros de trabajo, bien sea a las industrias donde es obrero, como a los centros comerciales y lugares de prestación de servicios. No hay que dejar de mencionar que el servicio doméstico, principalmente para los estratos I, II y III, procede en su mayoría de los territorios autoproducidos.

Aunque el metro puede tener estaciones para acceder directamente a sectores de barrios, en muchos casos las estaciones están servidas por los autobusetes o jeeps de las rutas troncales. La gente camina largos trayectos subiendo y bajando por las escalinatas que existen en los barrios a fin de llegarle a la estación del metro que en pocos minutos los lleva del barrio a la urbanización o a la fábrica. Un análisis de la accesibilidad al centro metropolitano desde las estaciones del metro que sirven a los barrios fue elaborado por nuestro grupo de investigación (Bolívar *et al.*, 1994b: cuaderno III).

La construcción y puesta en funcionamiento del metro ha acentuado ciertos nodos de transferencia de sectores populares, entre éstos recordamos los casos de Petare (al este), Catia (noreste) y Las Adjuntas (suroeste). Todos que se convierten en excelentes puntos para el comercio informal y de relaciones humanas.

En suma, el metro le ha dado una nueva opción a los sectores populares. Su construcción fue pensada más en función de disminuir los tiempos de desplazamientos de la fuerza de trabajo a su centros que ser un servicio elíptico.¹⁶

16/ Este servicio, hasta ahora bien mantenido, está en algunas de sus líneas ya saturado y se notan tendencias de deterioro. El sistema también permite a las familias de altos ingresos que disponen de vehículos particulares utilizarlo para desplazarse en ciertas partes de la ciudad donde hay mucho congestionamiento. Para las partes de la ciudad *no barrio* existen autobuses especiales que unen algunas estaciones con los lugares de residencia o trabajo; sin embargo, el servicio ha aumentado los precios y se ha vuelto más caro que el transporte superficial de camionetas y autobuses.

Quiero destacar que el metro es un buen ejemplo de cómo se puede mejorar la calidad de vida en los barrios con intervenciones democráticas en cuestiones fundamentales sin que lo construido de los barrios sufra más mutilaciones y sus relaciones sean perturbadas. Tal vez sea ésta la ocasión de insistir en la creación de metrobuses que sirvan circuitos en los barrios. Podría pensarse que en vez de ser sólo buses y busetas de "rutas marginales" fuera un sistema donde el comfortable metrobús llegara a los barrios, así como llegó el metro...

CONCLUSIÓN

Los territorios autoproducidos constituyen un fragmento urbano que puede sufrir y puede tener ya fragmentaciones en su interior. Sus características sociales, culturales, económicas y físicas son peculiares y pueden existir diferencias con el resto de la sociedad capitalina que vive en urbanizaciones residenciales uni y/o multifamiliares construidas por la promoción inmobiliaria o por el Estado.

Es recomendable reconocer los defectos y virtudes que posee esa parte autoproducida de las metrópolis venezolanas a fin de que cualquier intervención que se proponga realizar cumpla los objetivos propuestos y satisfaga los deseos y aspiraciones de sus habitantes...

Unas intervenciones podrían mejorar la calidad ambiental urbana y la calidad de vida de la población que vive en ellas

sin destruir o mutilar lo ya creado, en el caso que se decida mantener el fragmento barrio. Otras podrían tener como objetivo igualar los territorios autoproducidos al resto de la ciudad, en este caso se corre el riesgo de que destruyan a su paso gran parte de lo creado y el mundo de relaciones existentes.

Es necesario evitar que por buscar hacer un territorio popular similar al resto de la ciudad y según nuestros valores —no reconociendo los existentes— contribuyamos a transformarlo e igualarlo para pocos de los que hoy lo habitan, haciendo tal vez infelices a los que pierden lo que tanto esfuerzo de vida les costó, y sin lugar a dudas esta pérdida será irrecuperable.

Las intervenciones, sobre todo las de este fin de siglo y comienzos del próximo, deberían asumir sus consecuencias en toda su complejidad. Pensamos que no sólo debe pensarse en los habitantes de la *ciudad-barrio* sino en toda la ciudad y sociedad en la cual se sitúa la intervención.

Se tendría que sincerar sobre qué se busca y cuáles son los efectos a corto mediano y largo plazo, por ejemplo, del Promueba Caracas.

Así como hemos criticado duramente las intervenciones puntuales es indispensable reflexionar en torno a los efectos perversos o no de las macrooperaciones *integrales* que se prevén en el futuro inmediato para los barrios. Compartimos su intención, pero a medida que observamos su preparación nos damos cuenta de que los habitantes involucrados son *convidados de piedra* y sin ellos el resultado es por demás dudoso.

Una forma de intervenir tendría que tomar en cuenta no sólo la complejidad del territorio construido, sino también buscar la manera de estimular la tendencia dominante de relaciones humanas que es propia de los barrios (véase supra Moreno,

1995). Ésta se inscribe en la que trata de valorar lo creado, reconociendo además la creación cultural propia a los habitantes de barrios. Sería ésta un caso de *dinámica cultural*, por la que tanto luchó Paul-Henry Chombart de Lauwe.

Terminamos diciendo que con estas reflexiones sobre el caso de Caracas, aunque todavía muy preliminares, sentimos la urgencia de discutir sobre el devenir de nuestras metrópolis en tiempos de globalización y en nuestro caso concreto sobre el devenir de los territorios autoproducidos.

¿Cuál es la lección de casos concretos como el venezolano y cómo aprovechar esta reflexión?

¿Es posible que intervenciones que aparentan ser oportunas y necesarias tengan un reverso y sean portadoras de falta de reconocimiento de los derechos ciudadanos y especialmente negadoras de los valores y cultura del hombre urbano contemporáneo?

Es a nosotros en alianza con los habitantes de barrios que nos toca tomar la iniciativa para evaluar lo más conveniente en cada oportunidad de llevar a la práctica cualquier operación de mejoramiento. La tarea es un desafío que aceptamos sabiendo que no estamos solos.

REFERENCIAS

- AMODIO, E. (1995)
"La medicina popular urbana en Caracas". En: Amodio, E. y Ontiveros, T. (eds.), *Historias de identidad urbana. Composición y recomposición de identidades en los territorios populares*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos-Ediciones Faces-UCV.
- BALBO, M. & NAVEZ-BOUCHANINE, F. (1992)
"Fragmentarité spatiale et fragmentarité sociale: Le cas de Rabat-Sale. Montreal", *5ème Conference Internationale de Recherche sur l'Habitat*.
- BOLÍVAR, T. (1987)
"La production du cadre bâti dans les barrios a Caracas... Un chantier permanent!" Tesis de doctorado. Paris: Universidad de Paris XII.
- _____ (1989)
"Los agentes sociales articulados a la producción de los barrios de ranchos (contribución a la discusión)". *Coloquio Vivienda*, Volumen I, Nº 1. Caracas: CDCH-UCV (pp.143-163).
- _____ (1991)
"Regularización de la propiedad de los terrenos en los barrios: problemática y perspectiva". En: Fundación de la Vivienda Popular (ed.), *Tenencia de la tierra en los barrios: regularización*. Caracas: Fondo Editorial Interfundaciones.
- _____ (1993)
"Problemática urbana y sectores populares". En: Blanco, C. (coord.), *Venezuela, del siglo XX al siglo XXI: un proyecto para construirla*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- _____ (1994)
"La ciudad-barrio más allá de las apariencias". *Tribuna del Investigador*, Vol. I, Nº 2:101-110. Caracas: APIU.
- _____ (1995a)
"Urbanizar los barrios urbanos venezolanos con y para su gente". *Sic*, Nº 572:67-69. Caracas.
- _____ (1995b)
"Rehabilitación y reconocimiento de los barrios urbanos. Su necesidad y riesgos". En: Bolívar, T. y Baldó, J. (comps.), *La cuestión de los barrios. Homenaje a Paul-Henry Chombart de Lauwe*. Caracas: Fundación Polar/ Universidad Central de Venezuela/ Monte Ávila Editores.
- BOLÍVAR, T. y ONTIVEROS, T. (1995)
"Participación de la población en programas de vivienda. Situación actual. Perspectivas y propuestas de solución". *Hacia Hábitat II: el rol asignado a la participación popular en las políticas de vivienda en América Latina*. Estudios de casos (pp.167-233). San Salvador: CYTED, Red XIV.B. Viviendo y Construyendo.
- BOLÍVAR, T. y ROSAS, I. (1994)
"Los caminos de la investigación de los asentamientos humanos precarios". En: Lovera, A. y Martín Frechilla, J.J. (comps.), *La ciudad: de la planificación a la privatización*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- BOLÍVAR, T.; GUERRERO, M.; ROSAS, I.; ONTIVEROS, T. y DE FREITAS, J. (1993). "Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones". Mimeo. Caracas.
- _____ (1994a)
Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones. Caracas: Mindur-CNV (Primer Premio Nacional de Investigación en Vivienda, 1993).
- BOLÍVAR, T. et al. (1994b)
"Problemas de la densificación de los barrios caraqueños y sus consecuencias". Informe final segunda etapa. Cuaderno III. Clases tipológicas de accesibilidad al centro metropolitano principal a través del sistema metro y desde las estaciones que sirven a los barrios utilizando transporte superficial y a pie. Mimeo. Caracas
- BRICEÑO-LEÓN, R. (1986)
El futuro de las ciudades venezolanas. Caracas: Cuadernos Lagoven, Serie Siglo XXI.
- _____ (1998)
"La violencia urbana y los pobres". *Boletín Ciudades de la Gente*. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios, Nº 13:12. Caracas.
- CARIÁS BAZO, E. (1996)
"Identidad y cultura de los barrios". En: Bolívar, T. y Baldó, J. (comps.), *La cuestión de los barrios. Homenaje a Paul-Henry Chombart de Lauwe*. Caracas: Fundación Polar/ Universidad Central de Venezuela/ Monte Ávila Editores.
- CALAME, P. & TALMANT, A. (1997)
L'Etat au coeur. Le meccano de la gouvernance. Paris: Gouvernances démocratiques-Desclée de Brouwer.

CHOMBART DE LAUWE, P. (1979)
"Appropriation de l'espace et
changement social". *Cahiers
Internationaux de Sociologie*,
Vol. XVI.

DECLARACIÓN DE SALVADOR
DE BAHIA (1993)
Reunión Internacional Promovida
por la Fundación para el Progreso
del Hombre (FPH) y el gobierno
brasileño. Brasil: noviembre.
Tecnología y Construcción, N° 10.
Caracas: IDEC/UCV.

FUNDACOMUN (1978)
*Inventario de los barrios pobres
del área metropolitana de Caracas
y el Departamento Vargas*.
Caracas: Fondo Editorial Común.

_____ (1996)
"Participación y 160 millones
de dólares: las claves de un
proyecto". *Boletín Informativo
Promueba Caracas*, octubre (p. 1).
Caracas.

FUNDACREDESA (1991)
*15 años investigando para el
mejor conocimiento de Venezuela*
(editor Hernán Méndez
Castellano). Caracas: Ediciones
Especiales de la Presidencia de
la República.

LOVERA, A. (1989)
"El deterioro de las condiciones
urbanas en Venezuela".
En: Scheingart, M. (comp.),
*Las ciudades latinoamericanas
en la crisis: problemas y desafíos*.
México, DF: Editorial Trillas.

MARCANO GONZÁLEZ, L. (1997)
"Modelo urbano: el barrio de
ranchos, una manera de habitar
la ciudad". *Revista Venezolana
de Economía y Ciencias Sociales*,
Vol. III, N° 2-3:112-121.

MÉNDEZ CASTELLANO, H. (1985)
*Aproximación a la salud de
la Venezuela del siglo XXI*.
Caracas: Cuadernos Lagoven,
Serie Siglo XXI.

MÉNDEZ CASTELLANO, H &
MÉNDEZ (de), M.C. (1994)
"Sociedad y estratificación.
Método Graffard-Méndez
Castellano". Caracas:
Fundacredesa.

MINISTERIO DE DESARROLLO
URBANO (MINDUR) (1994)
"Plan Sectorial de Incorporación a
la Estructura Urbana de las Zonas
de Barrios del Área Metropolitana
de Caracas y la Región Capital
(Sector Panamericana
y Los Teques)". Caracas.

MINDUR-UCV (1994)
"Criterios técnicos y sociales
al establecimiento de normas para
el mejoramiento, consolidación
y ordenamiento urbanístico de los
barrios". Caracas. Mimeo.

MORENO OLMEDO, A. (1989).
"El vínculo afectivo con las figuras
parentales a través de una historia
de vida". *Anthropos* (Venezuela),
N° 19. Los Teques: ISSFE.

_____ (1993)
*El aro y la trama episteme,
modernidad y pueblo*. Caracas:
Centro de Investigaciones
Populares y Universidad
de Carabobo.

_____ (1995)
La familia popular venezolana.
Caracas: Centro de
Investigaciones Populares
y Fundación Centro Gumilla.

OFICINA METROPOLITANA DE
PLANEAMIENTO URBANO (1974)
"Crecimiento de los ranchos
de Caracas. Lapso 1949-1971".
Caracas: mimeo.

ONTIVEROS, T. y DE FREITAS, J.
(1996)
"Repensando el barrio: papel del
antropólogo en la rehabilitación de
los espacios autoproducidos". En:
Bolívar, T. y Baldó, J. (comps.), *La
cuestión de los barrios. Homenaje
a Paul-Henry Chombart de Lauwe*.
Caracas: Fundación Polar/
Universidad Central de Venezuela/
Monte Ávila Editores.

ONTIVEROS, T. y BOLÍVAR, T.
(1998)
"Vivienda y acceso al suelo
urbano. ¿Institucionalización de
un derecho oficial paralelo?". En:
Fernandes, E. (comp.), *Derecho
y sociedad*. Madrid (en prensa).

PEDRAZZINI, Y. & SÁNCHEZ, M.
(1992)
*Malandros, bandas y niños de
la calle. Cultura de urgencia en
la metrópoli latinoamericana*.
Valencia-Caracas: Vadell
Hermaros.

_____ (1996)
"Riesgos de perturbación en las
relaciones sociales existentes en
el barrio, como consecuencia de
los procesos de rehabilitación".
En: Bolívar, T. y Baldó, J. (comps.),
*La cuestión de los barrios.
Homenaje a Paul-Henry Chombart
de Lauwe*. Caracas: Fundación
Polar/ Universidad Central de
Venezuela/ Monte Ávila Editores.

PEDRAZZINI, Y. (1998)
"Los barrios populares a prueba
de la violencia urbana".
Boletín Ciudades de la Gente.
Latinoamérica por la
Rehabilitación Integral de
los Barrios, N° 13-4-5.

PÉREZ PERDOMO, R. (1991)
"Regularización de la vivienda en
los barrios". En: Fundación de la
Vivienda Popular (ed.), *Tenencia
de la tierra en los barrios:
Regularización*. Caracas: Fondo
Editorial Interfundaciones.

REPÚBLICA DE VENEZUELA
(1987)
"Ley Orgánica de Ordenación
Urbanística". *Gaceta Oficial*
N° 33868, 16 de diciembre.

SIC (1994)
"Editorial". *Sic*, N° 568:338-339.

URBAMA (1998)
"Document de preparation du
Colloque de Tours". Tours: mimeo.

VILLANUEVA, F. & BALDÓ, J.
(1994)
"Sobre la cuestión de la
urbanización de los barrios". *Sic*,
N° 568:340-346.